



Bonita Shields

CONSTRUYAMOS PUENTES

El 24 de febrero de 2012, el puente Fort Steuben, que unía las comunidades de Steubenville y Weirton (EE. UU.), quedó envuelto en un mar de llamas y se desplomó. Debido a sus carriles estrechos y al deterioro del piso, el puente de casi medio kilómetro, construido en 1928, había quedado obsoleto.¹ Cuarenta y cinco años antes el puente colgante Silver, un puente “hermano”, había colapsado provocando la muerte de cuarenta y seis personas.²

Los puentes ofrecen un servicio valioso, dado que permiten viajar de manera rápida y segura hasta un determinado destino. A pesar de ello, a medida que envejecen no solo pierden su relevancia en el contexto de los viajes actuales, sino que también pueden llegar a ser peligrosos.

Este número especial de la *Revista de Educación Adventista* se ocupa de un tema importante para la vida de la iglesia y de las instituciones educativas: *el discipulado*. Desafortunadamente, los adventistas no siempre hemos construido puentes sólidos para unir a dos entidades que tienen la tarea de discipular a los miembros y a los jóvenes. Pero si logramos formar un puente sólido entre la iglesia y la escuela, entre los pastores y los docentes, ¡qué estructura poderosa surgirá! Ese tipo de puente nos ayudará para que todos podamos viajar en forma más eficiente y segura hasta nuestro destino que es, como dijo el apóstol: “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efe. 4:13).³

¿Qué aspecto creen que debería tener este puente?

Para preparar este número especial tuvimos la colaboración de pastores y docentes que respondieron a esa pregunta. Comenzamos con un diálogo entre un pastor y una docente –Gavin Anthony y Kathleen Beagles– en el que analizan por qué necesitamos construir puentes entre estos dos grupos.

También se ofrecen herramientas que pueden ser usadas por los pastores y docentes para cumplir con la tarea de discipular y ser discipulados. Se trata del marco *Desarrollando juntos discípulos fructíferos* y el *Test de discípulos en formación*. Ni uno ni otro busca dictar una “mirada” o “método” común para el discipulado. Lo que sí hacen es brindar un fundamento común sobre el cual basar nuestra comprensión y a partir del cual implementar la capacitación para el discipulado, en la vida de nuestros estudiantes y miembros de iglesia, como así también en nuestra propia vida.

Este número especial brinda vislumbres del aspecto que tiene el panorama del discipulado desde el otro lado del puente. Desde los discípulos de la escuela primaria hasta los de la universidad; desde los nuevos creyentes hasta los de larga data; desde el hogar hasta la escuela y la iglesia, los expertos en hacer discípulos por medio del poder del Espíritu Santo, están marcando una diferencia en la vida de aquellos a quienes el Señor los ha llamado a ministrar.

Vivir y caminar como discípulos de Jesucristo no es fácil. Si así lo fuera, Jesús no habría necesitado decirles a sus discípulos que “el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí” (Mat. 10:38). Por supuesto, sabemos que es el poder del Espíritu Santo el que transforma vidas y nos capacita para vivir y caminar como seguidores fieles de Jesucristo. El mero hecho de hablar sobre el discipulado no capacita a las personas. Un marco y un test sobre la vida espiritual no pueden capacitar a las personas. El uso del método “correcto” no transforma el corazón. Sin embargo, podemos cooperar con el Espíritu Santo para erigir puentes más sólidos, apoyar y consolidar los esfuerzos de los pastores y docentes, y colaborar a la hora de desarrollar y usar herramientas compartidas que nos capaciten no solo para bautizar sino también para enseñar a obedecer todo lo que Jesús nos ha mandado (Mat. 28:20). Las posibilidades son infinitas. Pero de una cosa sí podemos estar seguros: a medida que el pueblo de Dios colabora para construir esos puentes, tendrá una mejor oportunidad de llegar a su destino eterno, llevando al mismo tiempo a quienes han discipulado.

La coordinadora de este número, Bonita Shields, M.A., quien trabajó como pastora de iglesia, es editora y directora asistente de discipulado del Departamento de Escuela Sabática y Ministerios Personales de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Silver Spring (Maryland, EE. UU.). El equipo editorial de la Revista de Educación Adventista desea expresar gratitud por su entusiasmo, compromiso y asistencia práctica en la planificación e implementación de este número.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. <http://www.theatlanticcities.com/neighborhoods/2012/02/ fierydemolition-ohios-fort-steuben-bridge/1315/>.
2. http://www.bridgemapper.com/bridge_detail.php?ID=997.
3. A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas de este editorial pertenecen a la Nueva Versión Reina Valera (1995).